

## ADORACIÓN MILLAS EN LA COLA DEL 34

### 1. La cola de la lotería

Hace ya algunos años que la lotería cumplió en España dos siglos y medio. Nada menos. Llegó a nuestro país en 1763, de la mano del rey Carlos III, y en diciembre de ese año se iniciaba en una modalidad parecida a la actual Lotería Primitiva. Hasta que en 1811 se produce su transformación en la Lotería Moderna, luego Lotería Nacional, creada para aportar fondos a una Hacienda Pública que había quedado exhausta a causa de la guerra contra Napoleón. De tal manera que la Real Lotería Nacional de España realiza su primer sorteo en Cádiz el día 4 de marzo de 1812, solo unos días antes de la promulgación de la primera Constitución Española, hasta que en febrero de 1814 traslada su sede definitivamente a Madrid.

Desde entonces, y a pesar de los reparos morales que nunca faltaron, la lotería irá arraigando en todo el territorio nacional, adquiriendo una difusión formidable y llegando a convertirse en un fenómeno de masas. En especial el sorteo de Navidad, que se celebrará por vez primera en 1818 y ya regularmente a partir de 1839. Cuando en 1897 adopte oficialmente la designación de Sorteo Extraordinario de Navidad, hacía tiempo que el sorteo del 23 de diciembre —luego del 22— apasionaba literalmente a millones de españoles.<sup>1</sup>



El público contemplando las pizarras instaladas en las oficinas de "La Correspondencia de España", de la Puerta del Sol, en las que se ofrecían las listas de números premiados en el sorteo

(Mundo Gráfico, 29-XII-1915, p. 21)

De todo ello dará cuenta la prensa, que informará al detalle de los prolegómenos del sorteo, del sorteo mismo y de las noticias sobre premios y premiados: artículos de fondo, comentarios, antecedentes, incidencias, anécdotas, curiosidades, fotografías, números premiados («tomados al oído», claro está)..., compondrán un auténtico alarde informativo a toda página, y en los rotativos más sensacionalistas, casi a todo periódico, si se nos permite la expresión.

Pues bien, entre las informaciones acerca de los preliminares del sorteo, desde comienzos del siglo pasado destaca principalmente todo lo relacionado con lo que diarios y revistas suelen designar como «la cola de la lotería», sobre la que si bien no hallamos referencias periodísticas anteriores a 1891, lo cierto es que las que menudean desde entonces presentan el hecho como una tradición consolidada. Una tradición nacida del interés por asistir al sorteo, pero que en aquellos años ya había derivado hacia otros intereses y otras personas. Lo explica a la perfección el reportero que cubre la información para el diario *El Imparcial* de 1911:

La cola de la lotería es cosa tradicional en Madrid. Al crearse esta forma de renta en 30 de septiembre de 1763, reinado de Carlos III, y aun cuarenta y ocho años después, al implantarse por la Cortes de Cádiz, en 13 de noviembre de 1811, la llamada lotería moderna, es de suponer que la curiosidad pública por presenciar el sorteo anual del 23 de diciembre (hace años que se celebra el 22) sería, por lo menos, tan grande como ahora. Pero los «coleópteros» de nuestros tiempos son más prácticos, sin duda, que los de antaño. Aquellos, sin distinción de clases, formaban en la cola desde treinta horas antes del sorteo, pasando privaciones, soportando la inclemencia de los elementos, imponiéndose voluntariamente todo sacrificio por el placer de conseguir luego un puesto en los primeros bancos del salón donde se decide la suerte de millares de jugadores.

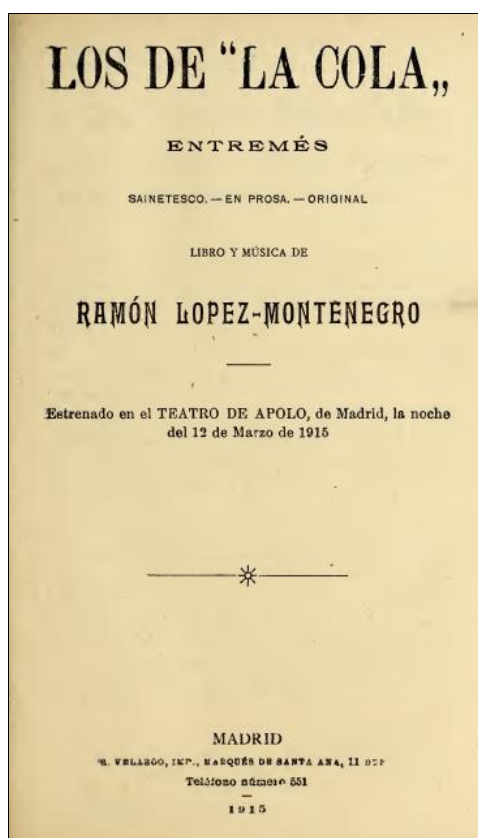
Los que ahora figuran en la cola renuncian al placer de presenciar el sorteo. Ellos, que acaso no posean la participación de un mezquino real que mantenga su esperanza de un mediano bienestar, son más positivistas, y solo buscan unas cuantas pesetas por la cesión del lugar que ocupan en la cola («La lotería.—El sorteo de hoy», *El Imparcial*, XLV, 16.096, 22-XII-1911, pp. 1-2).<sup>2</sup>

Se les denominará generalmente como *colistas*, casi siempre entrecomillando el término, pero irá abriéndose paso, al igual que aquí, la voz *coleópteros*, designación humorística que pone también en circulación el diario *El Imparcial* y que pronto hará fortuna hasta apropiarse de ella buena parte de la prensa. Y por más que la elección de la palabra derive de la cercanía fónica o sonora, no hay duda de que el significado propio de este vocablo —de aplicación a ciertos insectos— le presta un matiz despectivo que encajaba bien con la mirada, más satírica que compasiva, que la sociedad proyectaba sobre esta pobre gente.

Los *coleópteros* comenzaron siendo mayormente golfillos, jóvenes vagabundos que bullían en los márgenes de la sociedad. Así lo refleja, por ejemplo, Ramón López-Montenegro en *Los de la cola*, un entremés costumbrista que en 1915 escenifica bastantes

de los rasgos que venimos señalando, tanto en lo que corresponde a la tradicionalización del propio tema de la cola de la lotería como a la conversión en tipo de los personajes que la nutren.<sup>3</sup> Pero las circunstancias harán que desde finales de los años veinte —tendremos ocasión de comprobarlo— el protagonista principal, y hasta único, de la cola acabe siendo el parado, el obrero sin trabajo:

Eran otros tiempos los de antaño, en que la «cola» de la Casa de la Moneda estaba formada por los llamados coleópteros. Ya sería poco menos que imposible establecer la distinción. Aquellos golfillos de trajes rotos y de semblante pálido y demacrado de antes son hoy obreros sin trabajo, que recurren al procedimiento de la «cola» para ganar unas pesetas ([\*El Liberal\*, L, 18.122, 21-XII-1928, p. 3](#)).



(Portada de Ramón López-Montenegro, *Los de la cola*, Madrid, R. Velasco, 1915)

La formación de la cola anual de la lotería suscitó más rechazos que adhesiones entre los ciudadanos y las instituciones. No obstante, particulares y comerciantes —también alguna vez el Ayuntamiento de la capital— brindaban en ocasiones auxilios a los *coleópteros* en forma de alimentos y bebidas calientes para combatir el frío reinante. Los Gobiernos de turno, sin embargo, fueron en general bastante menos complacientes, y no dudaron a veces en prohibirla taxativamente. Así sucedió en 1916, y sobre todo a partir de 1921, cuando la llegada a la Dirección General de Seguridad de D. Millán Millán de Priego inauguró una etapa de escasa tolerancia ante dicho acontecimiento.

## 2. La cola de 1934

Prohibiciones aparte, a comienzos de siglo la cola de la lotería solía formarse con una anticipación de algunas horas, que acabarían convirtiéndose en algunos, y hasta muchos, días. Es lo que sucedió en 1931, cuando el primer colista se situó a las puertas de la Casa de la Moneda el 8 de diciembre, ¡catorce días antes del sorteo!<sup>4</sup>

En 1934 no se llegó a tanto, pero el iniciador de la cola se presentó ante el edificio de la Dirección General de Loterías, como veremos luego, el 14 de diciembre, ocho días antes del sorteo. Encontramos la primera información sobre el caso en *El Debate* del día 19,<sup>5</sup> que reproduciremos en su totalidad:

***Ya ha empezado la cola para la Lotería de Navidad.—Trece hombres y cuatro mujeres sin trabajo, a la intemperie, desde ayer por la tarde.—El número uno no piensa pedir más de 25 pesetas por su puesto.—Desde que se da la lista por «radio» ya no rinde el «negocio» de los «colistas».***—Trece hombres y cuatro mujeres, en torno de una fogata, están ya formando la famosa «cola» junto al Palacio de la Lotería Nacional. Ayer tarde comenzaron su guardia. Primero, tres; a las once de la noche llegaban a 17.<sup>6</sup>

Todos son obreros parados que esperan obtener unas pesetas de la venta de su puesto cuando llegue el día 22.

—Hay que ir trampeando la vida como se puede —nos dice uno de ellos.

Bien merecen estas pobres gentes que escampemos sus nombres. Helos aquí por el orden de puesto:

Número 1, Adoración Millas (lleva dos años parado); 2, Leocadio Gómez; 3, señor Conejo (es el más anciano: sesenta y dos años); 4, Fernando Gómez; 5, Antonio Fernández; 6, Tomás Rodríguez; 7, Eustasio Rodríguez (lleva tres años sin trabajo); 8, 9 y 10, Carmen Carvajal y sus hijas Luisa y María, de catorce y diez y seis años de edad; 11, Marcelina Ruiz; 12, Luis Martínez; 13, Agapito Rodríguez; 14, Alberto Rodríguez; 15, Domingo Rodríguez; 16, Francisco García; 17, Bernardo García.

—¿Cuánto piensa usted pedir por su puesto? —preguntamos a Adoración Millas, capitán de la «cola».

—Le diré... Ahora no es como antes, en que podía uno sacarse muy bien 100 pesetas. Pediré 25 pesetas, y... si me dan 15... ¡tan contento!

—Hombre, no —tercia Eustasio Rodríguez—. Debes pedir por lo menos 50, que, de bajar, tiempo queda.

—Mire usted —me dice—; antes merecía la pena estarse aquí a la helada, a la nieve o a la lluvia, porque sacaba uno su jornal. Pero ahora... Desde que se da la lista por «radio» no hay quien nos compre el frío que pasamos.<sup>7</sup> Yo, cuando la lotería estaba en la Casa de la Moneda, fui cuatro años arreo «colista».<sup>8</sup> Pero ahora, solo por la necesidad de sacar unas pesetillas.

—¿Y regalos? ¿Han recibido ya alguno?

—No, señor. Hemos empezado la «cola» esta misma tarde. El año pasado nos dio 100 pesetas Gil Robles,<sup>9</sup> nos sirvieron bastantes bocadillos y la Policía nos entregó 25 pesetas.

—¿Juegan ustedes a la lotería? —les decimos.

—Yo —me contesta Adoración Millas, que por ser el número uno es también el «listero»—, juego dos pesetas; este —Eustasio Rodríguez— juega nueve. Todos, quién más, quién menos, dentro de lo poco, tienen alguna participación.

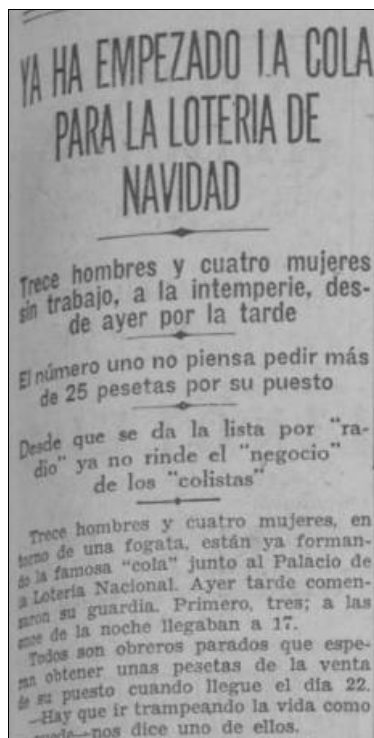
—¿Cómo es que tiene usted en lista a diecisiete si aquí no veo más que cuatro? —preguntamos a Millas.

—Es que hoy no se hace más que tomar posesión del puesto; pero, desde mañana, ya todos estarán aquí día y noche.

—¿Y la leña para la fogata, quién se la da?

—Estos cuatro cajones nos los hemos procurado nosotros para esta noche. Mañana no sabemos si nos dejarán traer leña del Retiro.

Así pasan estos pobres obreros parados sus noches y sus días para ver de ganar, en el mejor de los casos, cinco duros con que matar el hambre ([El Debate, XXIV, 7.818, 19-XII-1934, p. 5](#)).<sup>10</sup>



(*El Debate*, 19-XII-1934, p. 5)

Tal vez se pregunte el lector quién sería este Adoración Millas, descubriendo quizá en su denominación un apellido tan característico de Mora y hasta un nombre de pila bien conocido en la villa en su vertiente masculina. Pero sigamos paso a paso con las informaciones de los periódicos. Porque los diarios de la noche de ese día 19, como era prácticamente obligado para los más sensacionalistas, también se ocuparon de la cola que se iba formando. *La Voz*, por ejemplo, donde leemos:<sup>11</sup>

**¡Millones!... ¡Millones!...—La Fortuna y su «cola», ¡ay!, de hambre y miseria.—17 personas, 17, a la intemperie.**—Bien, ya está aquí el comentario inevitable. Hablemos de la «cola». Hagamos, una vez más, ese «suelto» pintoresco, divertido y anestésico que los días y las gentes reclaman. ¡17 personas, 17! Todo un cortejo de hambre y miseria de cara a una Fortuna «puesta al día», esquivada y sarcástica para el desgraciado. ¡Ah! El triste golpear de los hechos impide muchas veces al periodista «volver la cara». Esta «cola» de Navidad grita bien alto la insensibilidad de un pueblo y el desdén que a una sociedad le merecen los más débiles de sus miembros.

Pero, en fin, vivimos días bajo el signo del pavo. Usted, señor, puede ordenar sus «menús». No olvide, sin embargo, que una representación de los parias, de los hombres que carecen de hogar y de pavo, están ahí, ateridos de frío, perdida su vista en un mañana que no llega, y sin algo que ofrecer a unos «chavales», ¡ay!, que no tienen culpa de que los pavos sientan preferencias...

Continuaba, como *El Debate*, detallando la lista con los 17 nombres, y concluía:

Si usted, señor, se digna llegar hasta la «cola», las 17 personas que la forman le dirán a usted que el Sr. Gil Robles envió 20 duritos el pasado año. Le dirán también que el número uno aspira a obtener 25 pesetas por su puesto, e incluso lanzarán algunas invectivas contra la «radio», que ha hecho posible el milagro de que usted, señor, no exponga su pavo a un resfriado...

Pero ¿qué es esto?... ¿Dónde vamos?... ¡Olé!... ¡Olé!... ¡Viva la alegría!... ¡Hosanna!... ¡La Navidad llega! ¡Oh, la Lotería!...

Duerma usted tranquilo, señor ([La Voz, XIV, 4.350, 19-XII-1934, p. 4](#)).

**¡MILLONES!... ¡MILLONES!...**

**La Fortuna y su "cola", ¡ay!, de hambre y miseria**

**17 personas, 17, a la intemperie**

Bien. Ya está aquí el comentario inevitable. Hagamos de la "cola". Hagamos, una vez más, ese "suelto" pintoresco, divertido y anestésico que los días y las gentes reclaman. ¡17 personas, 17! Todo un cortejo de hambre y miseria de cara a una Fortuna "puesta al día", esquiva y sarcástica para el desgraciado. ¡Ah! El triste golpear de los hechos impide muchas veces al periodista "volver la cara". Esta "cola" de Navidad grita bien alto la insensibilidad de un pueblo y el desdén que a una sociedad le merecen los más débiles de sus miembros...

Pero, en fin, vivimos días bajo el signo del pavo. Usted, señor, puede ordenar sus "menús". No olvide, sin embargo, que una representación de los parias, de los hombres que carecen de hogar y de pavo, están ahí, cerca de usted, ateridos de frío, perdida su



jo); 8, 9 y 10 Carmen Carvajal y sus hijas Luisa y María, de catorce y dieciséis años de edad; 11, Marcelina Ruiz; 12, Luis Martínez; 13, Agapito Rodríguez; 14, Alberto Rodríguez; 15, Domingo Rodríguez; 16, Francisco García; 17, Bernardo García.

Si usted, señor, se digna llegar hasta la "cola", las 17 personas que la forman le dirán a usted que el Sr. Gil Robles envió 20 duritos el pasado año. Le dirán también que el número uno aspira a obtener 25 pesetas por su puesto, e incluso lanzarán algunas invectivas contra la "radio", que ha hecho posible el milagro de que usted, señor, no exponga su pavo a un resfriado...

Pero ¿qué es esto?... ¿Dónde vamos?... ¡Olé!... ¡Olé!... ¡Viva la alegría!... ¡Hosanna!... ¡La Navidad llega!... ¡Oh, la Lotería!...

Duerma usted tranquilo, señor.

(La Voz, 19-XII-1934, p. 4)

También *La Nación*<sup>12</sup> informaba acerca de la cola con datos parecidos; que actualizaba, escribiendo que a última hora de la noche del día 18 sus integrantes pasaban de 20 y que en ese día 19 ya rebasaban la treintena. Indicaba que eran en su mayor parte obreros sin trabajo, daba los nombres de los diez primeros, y añadía:

Adoración, «propietario» del primer puesto, está decidido a canjearle por 25 pesetas. Pero si le dan tres durillos... Eustaquio (número 7) opina que se deben pedir diez machacantes. Esto le molesta al número 1:

- Pero ¿qué número «ties» tú «pa» cotizarle tan alto?
  - El siete...
  - Hombre... Con un siete no se «pue» ir más que a la zurcidora...
- Los «coleópteros» no han recibido aún donativos ni obsequios.



Nosotros recomendamos a estos desventurados, a quienes aguardan muchas horas de frío y de hambre, a la caridad de las personas piadosas («Para el sorteo de Navidad.—Ya “colea”», [La Nación, X, 2.800, 19-XII-1934, p. 16](#)).

Al día siguiente, 20 de diciembre, hallamos información sobre la cola en varios periódicos *de provincias* que se nutren de los datos que consignaban los diarios madrileños en sus números del día anterior. Es el caso de *Labor*, de Soria; *Región*, de Oviedo; *La Rioja*, de Logroño; *El Progreso*, de Lugo; *El Adelanto*, de Salamanca, y *La Prensa*, de Santa Cruz de Tenerife. Nada hay en ellos que no sepamos: suelen destacar la intención que guía a los colistas de ceder sus puestos a cambio de algunas pesetas, la dureza de resistir varios días a la *interperie* (tal y como escribe *Labor*), y los nombres de varios de los primeros, entre ellos el de Adoración Millas, cuyo apellido el informador de *La Rioja* convierte en *Milla* y de quien señala que «lleva dos años parada».<sup>13</sup> Es el error de un redactor o corrector que desconoce la existencia de *Adoración* como nombre masculino. Y no será la única ocasión en que lo leamos.

**Ya ha empezado la cola para el sorteo de Navidad**

El martes por la tarde comenzó a formarse la tradicional cola junto al Palacio de la Lotería Nacional. Todos los que la integran son obreros parados que esperan poder vender sus puestos por algunas pesetas. Además, cuentan con que, durante los días de larga espera serán asistidos por las distintas personas y entidades que suelen enviar a la cola comestibles, fuego y limosnas. Con todo ello esperan ir trampeando algunos días.

A continuación estampamos los nombres de los diez y siete primeros: Número 1, Adoración Millas (lleva dos años parado); 2, Leocadio Gómez; 3, señor Conejo (es el más anciano; sesenta y dos años); 4, Fernando Gómez; 5, Antonio Fernández; 6, Tomás Rodríguez; 7, Eustasio Rodríguez (lleva tres años sin trabajo); 8, 9 y 10, Carmen Carbajal y sus hijas Luisa y María, de catorce y diez y seis años de edad; 11, Marcelina Ruiz; 12, Luis Martínez; 13, Agapito Rodríguez; 14, Alberto Rodríguez; 15, Domingo Rodríguez; 16, Francisco García, y 17, Bernardo García.

Interrogado por los periodistas han manifestado que ya no es posible sacar las primas de hace años, pues desde que el sorteo se transmite por radio, no se compran los puestos. El que más se contentaría con que le diesen cinco duros, miserable compensación de cuatro días y noches de frío, pasados a la interperie.

**Soria juega más de 200.000 pesetas**

Por los datos recogidos en la administración de Loterías de Soria y en los Bancos y teniendo en cuenta lo que juegan los comerciantes y particulares, se calcula que pasa de doscientas mil pesetas la cantidad que juega Soria en este sorteo extraordinario.

Esta lotería consta de dos series de 35.000 billetes cada una, al precio de dos mil pesetas, divididos en vigésimos.

Además de los mil ciento diez y siete premios de diez mil pesetas que constituyen la «pedrea», hay veintinueve gordos, repartidos en la forma siguiente:

El primer premio, de quince millones; el segundo, de seis; el tercero, de tres; el cuarto, de uno; el quinto, de quinientas mil pesetas; el sexto, de doscientas cincuenta mil; el séptimo, de ciento cincuenta mil; dos premios de cien mil pesetas; dos de setenta y cinco mil; tres de sesenta mil; tres de cincuenta mil y doce de veinticinco mil.

(*Labor*, 20-XII-1934, p. 8)

### 3. ¿Quién era Adoración Millas?

El día 21, víspera del sorteo, aparece en *La Tierra* un interesante reportaje que firma Manuel Alarcón, redactor del periódico, y que recogeremos en toda su extensión.<sup>14</sup>

Se inicia con abundantes referencias iniciales que encaminan al lector al patetismo de la situación, muy lejos todas ellas de lo castizo o sainetesco habitual hasta entonces en el tratamiento de la cola y de los *coleópteros*. Un patetismo que informa tanto el título principal («Dolor y miseria en la “cola” de la lotería»), como el antetítulo («A “trompa-

zos” con el hambre...») y el subtítulo («Poco frío y menos dinero en la calle de Montalbán, donde hay quien espera desde hace nueve días»). Y sigue inmediatamente una fotografía con este pie:

Los de la cola. Ahí están, como todos los años. Con su miseria y con su dolor. Calentándose al calor de la hoguera, que es la misma hoguera de años anteriores. Mañana venderán el puesto por unas monedas. Y como hay crisis económica, perderán en el «negocio». La cola da idea de cómo se sufren penurias y de cómo el desamparo sale a la calle.<sup>15</sup>



(La Tierra, 21-XII-1934, p. 4. A la derecha, Adoración Millas)

Titulares e imagen que orientan bien el texto del reportaje. Lo reproducimos íntegro a continuación:

A las puertas de la Dirección General de Loterías sigue impertérrita la clásica «cola».

El año 34 ha sido benévolo para con los pobres «colistas»: una temperatura otoñal a medianoche y un sol confortador durante el día. Cuando anoche nos personamos en la calle Montalbán, una ovación cerrada atronaba en las cercanías del frontón.<sup>16</sup> El «rebote» no fue precisamente en la cancha; había triunfado en la calle. Una pareja de castizos ma-



drileños era despedida por el aplauso agradecido de las noventa personas que componen hasta ahora la fila que aguarda negociar con su paciencia heroica en la mañana del día 22.

***Si pudiera pagar la casa...***

El número 1. Nos acercamos.

—¿Cómo se llama usted?

—Adoración Milla.

—¿Edad?

—Cincuenta y cinco años.

—¿Natural?

—De Mora de Toledo. Llevo tres meses en Madrid, estoy sin trabajo, y desde el viernes de la semana anterior ocupé el primer lugar, a ver si hago unas buenas Pascuas.<sup>17</sup>

—¿Hasta ahora?

—Mucha frialdad en el público. Solo un oficial del Ejército se acercó ayer y me regaló 15 pesetas, y repartió el resto hasta cinco duros entre los compañeros; y otra persona de buenos sentimientos, una señorita, dio otras pesetas para todos; pero como somos noventa...

—¿Cuánto espera cotizar su puesto de privilegio?

—Si llegase a tener para pagar un mes de casa..., me daría por satisfecha.<sup>18</sup>

***La simpática actitud de unos chamberileros***

—Tome usted nota de lo más interesante que ha pasado en la «cola» —nos dice el que ocupa el número 3.

—Esos señores que acaban de marcharse se merecen que pongan sus nombre en LA TIERRA para que los conozcan los trabajadores. No obstante ser unos modestos industriales de Chamberí, el uno dueño de una bodega y el otro de una ferretería, han tenido para con nosotros un rasgo que nunca olvidaremos. Cuatrocientos cafés con leche y no sé cuántas botellas de coñac nos acaban de traer para que calentemos el estómago. Así, la antevíspera, cuando nadie se acuerda de nuestra miseria... ¡Del pueblo tenían que ser!

—¿Cómo se llaman sus benefactores?

—Jenaro Hernández López, que vive en Santa Engracia, 58, y Gonzalo Fuente, que vive en el 68.

—¡Chamberileros de pura cepa!

—¡Menuda ovación les acabamos de dar! Y eso que no soy «colista».

—¿Cómo?

—Soy sustituto del tercer puesto, que se sintió enfermo el segundo día después del «debut»; es amigo, un buen padre de sus hijos, y aquí llevo día y medio conservándole el puesto a «Conejo» para que no pierda su «negocio».

—Y usted, sustituto desinteresado de «Conejo», ¿se llama?

—Antonio Fernández.

—Digno de que lo ponga en el periódico —interrumpe un avisado joven que media en el diálogo.

La «cola» continúa como todos los años, mezcla de miseria, buen humor y casticismo. Sin la «cola», el célebre «gordo» perdería la espiritualidad que le presta este cortejo de desheredados de la fortuna, que saben sufrir, reír y soñar a «trompazos» con el hambre ([La Tierra, V, 1.238, 21-XII-1934, p. 4](#)).

Hasta aquí el reportaje del periódico, donde el lector halla la confirmación de lo que seguramente sospechaba: Adoración Millas es moracho. Y conocido, cabe añadir. No

es que dispongamos de muchos datos de él, pero sí de algunos que podemos agregar a los recién leídos; esto es, a su edad, a su condición de trabajador en paro forzoso, y a su entonces reciente traslado a Madrid, sin duda a buscarse la vida. Derivan estos datos sobre todo del archivo de la Sociedad Protectora Recreativa,<sup>19</sup> y por este sabemos que su nombre completo era Adoración Millas Díaz, que tuvo su domicilio sucesivamente en la calle de Rojas, número 17, y en la del Rey (llamada de García Hernández de 1931 a 1939), número 4 o/y 18, que se afilió a esta sociedad en noviembre de 1906, y que se despidió o se dio de baja de ella al ausentarse de Mora en diciembre de 1914, en agosto de 1916 y en junio de 1925, lo que parece indicar que hubo de salir de la villa para trabajar en algunos períodos de estos años. Su reingreso en septiembre del año 1925, y su baja, por insolvente, en junio de 1934, muestran que su última ausencia de Mora fue muy breve, que residió aquí los nueve años últimos, antes de su marcha en el verano de 1934, unos pocos meses antes de haber de soportar el dolor y la miseria de la cola de la lotería, por decirlo con las palabras del reportero de *La Tierra*.

<p>A las puertas de la Dirección General de Loterías sigue impertérrita la clásica "cola".</p> <p>El año 34 ha sido benévolo para con los pobres "colistas"; una temperatura otoñal a medianoche y un sol confortador durante el día. Cuando anoche nos personamos en la calle Montalbán, una ovación cerrada atronaba en las cercanías del frontón. El "rebote" <del>no</del> fue precisamente en la cancha; había triunfado en la calle. Una pareja de castizos madrileños era despedida por el aplauso agradecido de las noventa personas que componen hasta ahora la fila que aguarda negociar con su precencia heroica en la mañana del día 22.</p> <p><b>"SI PUDIERA PAGAR LA CASA..."</b></p> <p>El número 1. Nos acercamos.</p> <p>—¿Cómo se llama usted?</p> <p>—Adoración Millas.</p> <p>—¿Edad?</p> <p>—Cincuenta y cinco años.</p> <p>—¿Natural?</p> <p>—De Mora de Toledo. Llevo tres meses en Madrid, estoy sin trabajo, y desde el viernes de la semana anterior ocupé el primer lugar, a ver si así hago unas buenas Pascuas.</p> <p>—¿Hasta ahora?</p> <p>—Mucha frialdad en el público. Sólo un oficial del Ejército se acercó ayer y me regaló 15 pesetas, y repartió el resto hasta cinco duros entre los compañeros; y otra persona de buenos sentimientos, una señorita, dió otras pesetas para todos, pero como somos noventa...</p> <p>—¿Cuánto espera cotizar su puesto de privilegio?</p> <p>—Si llegase a tener para pagar un mes de casi... me daría por satisfecha.</p> <p><b>LA SIMPATICA ACTITUD DE UNOS CHAMBERILEROS</b></p> <p>—Tome usted nota de lo más interesante que ha pasado en la "co-</p>	<p>la"—nos dice el que ocupa el número 3.</p> <p>Esos señores que acaban de marcharse se merecen que pongan sus nombres en LA TIERRA para que los conozcan los trabajadores. No obstante ser unos modestos industriales de Chamberí, el uno dueño de una bodega y el otro de una ferretería, han tenido para con nosotros un rasgo que nunca olvidaremos. Cuatrocientos cafés con leche y no sé cuántas botellas de coñac nos acaban de traer para que calentemos el estómago. Así, la antevíspera, cuando nadie se acuerda de nuestra miseria... ¡Del pueblo tenían que salir!</p> <p>—¿Cómo se llaman sus benefactores?</p> <p>—Jenaro Hernández López, que vive en Santa Engracia, 58, y Gonzalo Fuente, que vive en el 68.</p> <p>—¿Chamberileros de pura cepa?</p> <p>—¡Menuda ovación les acabamos de dar! Y eso que yo no soy "colista".</p> <p>—¿Cómo?</p> <p>—Soy sustituto del tercer puesto, que se sintió enfermo el segundo día después del "debut"; es amigo, un buen padre de sus hijos, y aquí llevo día y medio conservándole el puesto a "Conejo" para que no pierda su "negocio".</p> <p>—Y usted, sustituto desinteresado de "Conejo", ¿se llama?</p> <p>—Antonio Fernández.</p> <p>—Digno de que lo ponga en el periódico—interrumpe un avisado joven que media en el diálogo.</p> <p>La "cola" continúa como todos los años, mezcla de miseria, buen humor y casticismo. Sin la "cola", el célebre "gordo" perdería la espiritualidad que le presta este cortejo de desheredados de la fortuna, que saben sufrir, reír y soñar a "trompazos" con el hambre...</p> <p>M. ALARCÓN</p>
--	---

(*La Tierra*, 21-XII-1934, p. 4)

Pero sigamos nuestro recorrido, pues el tema aún permanece abierto en la prensa por unos días. El mismo 21, dos periódicos de Santander, el matutino *La Voz de Cantabria* y el vespertino *La Región*, informan de la organización de la cola y sus componen-

tes, con menciones (erróneas) de nuestro paisano (para ambos, paisana): Adoración Milla para aquel; Adoración Millá para este.<sup>20</sup> Y a ellos se suma el ABC de Madrid, que hasta entonces nada había publicado sobre la cuestión, con un breve comentario de *Amece* en la que es su sección fija «Madrid al día», donde escribe: «Aumentó la fila de coleópteros en espera del sorteo de la lotería».<sup>21</sup> Y sobre todo con una foto en la sección gráfica, apoyada por esta leyenda:

Vísperas de Navidad. Mañana, sábado, es el día grande: el día de la Lotería Nacional. Por las noches se forma, junto a la puerta de la Dirección de Loterías, la tradicional cola de ciudadanos que, a la hora del sorteo, han de tratar de vender su puesto. Y como el frío aprieta, los «colistas» encienden, de madrugada, la acostumbrada hoguera.<sup>22</sup>



(ABC, 21-XII-1934, p. 9. A la derecha, Adoración Millas)

Nuevos comentarios de *Aemecé* aparecen en los números de los días siguientes, 22 y 23:

La noche, dedicada por bastantes ciudadanos a visitar a los de la cola para el sorteo de la Lotería, a fin de desearles buena suerte y deseársela a sí mismos en la mañana del día de la fecha...

El negocio de los vendedores de puestos de la cola para el sorteo resultó un desastre; el de compradores de décimos y vigésimos, una ruina...<sup>23</sup>

Pero, en el del día 22, y en portada nada menos, tenemos la bomba: ¡Adoración Millas en persona! (*Ceci est une pipe*). Con esta leyenda al pie:

**¡Los quince millones!**—Hoy se celebra el gran sorteo de la Lotería de Navidad. Todas las miradas convergen en ese bombo de la suerte, que en la Dirección de Loterías encierra a estas horas el porvenir y la fortuna de unos cuantos españoles. También el ciudadano de la «foto», señalado por otros que le rodean, aguarda con ansiedad el momento del sor-

teo. Es un individuo que se llama Adoración Milla, y se contenta con poco. Pretende tan solo vender su puesto, el primero de la clásica cola, para presenciar los malabarismos de las bolitas y las tablas. Colistas de la Lotería, «personajes» de hoy. La actualidad son ellos, y, por eso, deben asomarse este día a la página gráfica, encargada de popularizar sus figuras.<sup>24</sup>

He aquí la portada completa:<sup>25</sup>



(Portada del diario ABC, 22-XII-1934)

En la que nos permitiremos ampliar y recortar la imagen de Adoración Millas:



Al día siguiente, los periódicos dedicaban amplio espacio al sorteo del día 22, especialmente los más populares, los de mayor difusión. Es el caso de *Ahora*,<sup>26</sup> que tras un titular múltiple en el que avanzaba, en portada, los lugares en los que había correspondido el Gordo (Santander y Castellón), abría así su crónica:

***No hay quien compre los puestos de la cola.***—Vaya, pues no hace tanto frío. El madrugón no es demasiado desagradable, y llegamos al palacio de la Fortuna sin excesivo mal-



humor. La mañana está gris, tirando a negra. A este barco blanco del edificio de la Dirección del Tesoro Público le han nacido en estos días unas algas, que lo rodean enmarañadas, crecidas, pegajosas y movedizas. Son los héroes de la «cola», que, con la falaz aspiración de que surja el Mecenaz, que no surge uno que les pague unos miles de duros por el «puesto», se han congregado aquí para que la tradición no se interrumpa.

Desde luego, no es negocio esto de formar en la cola. Nos lo afirma bastante enfadado el que ocupa el primer puesto, un obrero sin trabajo, de cierta edad, que se llama Adoración Millas.

—Ya lo ve usted... Van a dar las ocho, y nadie ofrece na. A ver qué va a ser esto. Y pa esto se ha pasado uno cuatro días con sus cuatro noches aquí, a la intemperie...

—¿No ha habido ningún Mecenaz?

—¿Me-«cenas»? No, señor; bocadillos y café con leche to lo más.

—¿...?

—Los bocadillos los mandó la Dirección de Seguridad, y el café, un periódico de aquí, de esta calle. También han mandao unas botellas de coñac y algunos cigarros. El que no ha venido por aquí ha sido el alcalde. No, si le digo a usted que esto se está poniendo que no se va a poder venir.

El segundo lugar de la cola es menos locuaz. Espera resignado y tranquilo. Se llama Alberto Sereno, y debe serlo.

Tiene un hijo en la «cola», que ocupa el quinto lugar. El muchacho es el único que ha vendido su puesto cuando la hora del sorteo está a punto de caer. ¡Por un duro! ([Ahora, V, 1.246, 23-XII-1934, p. 1](#)).

Pasaremos por alto el juego de palabras a costa de Adoración, que nos parece francamente desafortunado, e indicaremos que también *La Libertad*, otro diario muy popular entonces,<sup>27</sup> daba inicio a la información sobre el sorteo, en este caso a partir de la página tercera, con la impresión de la cola:

**El sorteo.—La nota característica este año ha sido el poco interés del público.—La cola—.** Mal negocio han hecho este año los colistas de la Dirección de Loterías. Cuatro días han permanecido a la intemperie con el afán de sacar unas pesetas para aliviar por unos momentos su miseria. Pero nada han conseguido. Algunos obsequios y nada más. Doscientas ocho personas han figurado en la tradicional cola este año.

El primero fue Adoración Milla, de sesenta y cuatro años, que tuvo que sacrificarse y entrar en el salón para presenciar el sorteo, pues no hubo comprador. Y así los números dos y tres, ocupados por dos hermanos, Alberto y Agustín Bueno, y el cuarto, un sobrino de estos. El quinto, un niño de once años, llamado Domingo, consiguió un duro por su lugar. Los restantes, nada, porque algunos ya los vendieron hasta por una peseta ([La Libertad, XVI, 4.596, 23-XII-1934, p. 3](#)).

Del resto de la prensa nacional que se ocupa del tema, destacaremos el vespertino *Región*, de Santander —una de las ciudades en las que había caído el Gordo—, que también dedica a la cola el inicio de su reportaje:

**Los quince millones del Gordo se los han repartido amigablemente entre Santander y Castellón.—La «cola» y los preliminares.—¡Caballeros, qué ansiedad!—Madrid, 22.—** Durante las últimas horas de la madrugada la cola acreció considerablemente. «Oficial-

mente» había 208 colistas, pero a las ocho de la mañana pasaban de 300, entre ellos dos matrimonios y 15 mujeres.

Gracias a los donativos de la madrugada pudieron resistir los embates de la temperatura, pues a última hora llovió.

Nunca como este año han tenido tanta desgracia los colistas. La venta de puestos ha sido nula; la radio y otras varias causas han contribuido a la catástrofe colista.

Hasta las ocho y media no se había vendido ningún puesto. Poco después fue comprado el quinto puesto a Alberto Bueno, en cinco pesetas. Este colista es el hijo de Alberto Bueno, que ocupaba el segundo puesto.

Adoración Millas, de Mora (Toledo), que ocupaba el primer lugar; Alberto y Agapito Bueno, segundo y tercero; Manuel Carrillo, que, con su mujer, maestra de escuela, llevan cuatro días en la cola, han visto abrir las puertas sin que el donante más o menos generoso apareciese. Han tenido que presenciar el sorteo a la fuerza. Paciencia ([Región, XII, 3.534, 23-XII-1934, p. 16](#)).<sup>28</sup>

Y continuaba dando cuenta de la composición de la mesa, de algunas reclamaciones previas, de los Niños de San Ildefonso que cantaban los premios, de las primeras bolas que iban apareciendo, de lo madrugador que había sido el Gordo, que salía a las diez y media...

**La lotería en toda España**

**MALA SUERTE PARA LOS COLISTAS**

MADRID.—En las últimas horas de la madrugada última, la tradicional cola para el sorteo de la lotería aumentó considerablemente. Oficialmente ascendían a doscientos ochocientos colistas, pero en las últimas horas ascendió a trescientos. Pero, en general, han tenido este año muy mala suerte estos colistas. Quizá el mal tiempo haya contribuido a que se hayan pagado tan poco los puestos. Los primeros, ocupados por Adoración Millas, Alberto y Agustín Berro y Manuel Corrales y su mujer, con gran dolor, después de permanecer varios días en la cola, se han tenido que contentar con presenciar el sorteo, por no haber ninguno que les diera ni una mala peseta.

En cambio, al siguiente colista, aunque poco, algo le valió el lugar. Las fuertes pagadas por él cinco pesetas.

A la hora de comenzar el sorteo, la sala donde se verificaba éste se encontraba totalmente llena de público.

**EL TRIBUNAL**

A las ocho en punto se constituyó el tribunal. Se hallaba formado por don Enrique Barranco, jefe de la sección de loterías; vocales: don Rafael Villanueva, interventor; don Ángel Retortillo, jefe superior de Administración, y don Manuel Saborido, delegado del Ayuntamiento.

Para muebles de lujo, RIBALAYGUA.

**COMIENZA EL SORTEO**

A las nueve y algunos minutos se exhiben las bolas. Varios espectadores reclaman que se les exhiban los números que les interesan. Ven que, en efecto, entran en el bombo, y se quedan satisfechos. El sorteo ha sido radiado este año por vez primera a América.

Los niños encargados de cantar las tablas son Pedro Guillas y José Ruiz, para los números, y Angel y Vicente Sempaya para los premios. Rafael Falsver, José María Guadaño y Angel y Antonio Allón, para los números y premios, respectivamente. Antonio Álvarez y Francisco Rodríguez, para los números, y Pedro Rodríguez y Fermín Díaz, para los premios.

Suplentes: Manuel Jerez, Manuel Alba y Antonio Márquez.

**LAS PRIMERAS BOLAS**

La primera bola que se canta es la correspondiente al número 15.547, premiado con 10.000 pesetas. A continuación sale el número 11.703, premiado con medio millón, que se va a Valencia. Termina la tabla con un premio de 100.000 pesetas.

En la segunda tabla salen dos premios de 15.000 pesetas y otro de 25.000. A continuación salen otros premios pequeños.

**A LAS DIEZ Y VEINTISiete SALE EL «GORDO»**

A las diez y veintisiete minutos de la mañana sale el número 2.886, premiado con los quince millones de pesetas, que se va a SANTANDER y Castellón. Sale a continuación un premio de 500.000 pesetas para Barcelona.

A las once menos diez sale el segundo, premiado con seis millones, que también se marcha a Barcelona.

**EL SECRETARIO DEL TRIBUNAL LLEVA PARTE DEL «GORDO»**

Cuando sale el «gordo», el secretario del Tribunal, don Enrique Hijada y Villapadierna, jefe de Negociado, se levanta y dice que el «gordo» juega cincuenta pesetas en dicho número. Este señor, que es un constante favorecido por la Fortuna, participó recientemente de otro premio de 500.000 pesetas.

Según saliendo bolas, y ahora se una premiada con 80.000 pesetas, que se reparten entre Madrid y Quintanar de la Orden. Luego salen otros dos premios de 25.000 pesetas.

Poco después sale el número 21.116, premiado con 100.000 pesetas. A continuación sale otro número, premiado con un millón, que se va a Barcelona.

Otros números premiados con premios pequeños, y al fin aparece el 29.361, premiado con tres millones de pesetas, que se va a Barcelona.

Son las once y media de la mañana. Como quiera que el «gordo» ha salido ya y los «menos gordos» también, el público, un tanto decepcionado, comienza a abandonar el salón de sorteos.

Son las doce en punto de la mañana cuando sale el último número, que es el 25.792, premiado con 10.000 pesetas.

Poco después se da por terminado el sorteo.

**UN PELLIZCO DEL «GORDO»**

Trescientas sesenta y cinco mil pesetas del «gordo» se han quedado en Madrid, habiendo correspondido, como anteriormente decíamos, a don Enrique Hijada Villapadierna, que actúa de secretario en el Tribunal.

Este señor es un gran aficionado a la Lotería. El número, según ha informado, para muebles de oficina, RIBALAYGUA.

**ARBOLES DE NAVIDAD**

ADORNOS, VELITAS Y MINIATURAS PARA LOS MISMOS, VARIADOS SURTIDOS

**BLANCA 8 - SORIANO**

(La Voz de Cantabria, 23-XII-1934, p. 7)

Eran tiempos duros. En especial para pobres gentes como las que intentaban bandear el temporal aferrándose a la cola de la lotería. Aquí nos hemos tropezado, extrañados y conmovidos, con nuestro paisano Adoración Millas Díaz, a quien desde ahora reservamos un lugar en nuestra memoria.

## NOTAS

<sup>1</sup> [Lotería y Apuestas del Estado.—Historia.](#)

<sup>2</sup> No obstante, veinte años antes leemos en este mismo periódico: «Cuando amaneció ayer, llevaban varias horas los tomadores... de puestos sufriendo en la plaza de Colón los rigores del cierzo helado con que de ordinario nos obsequia el Guadarrama./ Después, los que ocupaban privilegiados lugares de la cola cedieron sus puestos a distintos precios./ Hubo quienes ganaron un duro; luego se dirá que los que son *arrimados* a la cola no sirven para nada» ([El Imparcial, XXV, 8.834, 24-XII-1891, p. 2](#)).

<sup>3</sup> [Ramón López-Montenegro, Los de la cola, Madrid, R. Velasco, 1915.](#)

<sup>4</sup> De lo que no hay duda, pues da fe de ello *El Liberal* del día 10 ([El Liberal, LIII, 19.050, 10-XII-1931, p. 12](#)). Por otra parte, *la Casa de la Moneda*, en la plaza de Colón, era el lugar donde se celebraron los sorteos hasta 1932, año en que pasaron a la nueva sede, en la Dirección General de Loterías, situada en el número 8 de la calle de Montalbán ([La Época, LXXXIV, 29.032, 22-XII-1932, p. 1](#)).

<sup>5</sup> *El Debate* (1910-1936), de Madrid, era un diario católico y conservador, entonces alineado con la Confederación Española de Derechas Autónomas, más conocida por sus siglas, CEDA, fundada en 1933 como alternativa al Gobierno y a los partidos republicanos.

<sup>6</sup> No obstante, tal y como avanzábamos, y comprobaremos después, el primer integrante de la cola estaba allí desde cuatro días antes, o, al menos, eso es lo que declara. Cosa que no es necesariamente contradictoria si entendemos que la formación de la cola se produce al ir sumándose a la primera otras personas.

<sup>7</sup> Esto es algo en lo que insisten regularmente los *colistas* de estos años. Anotemos que la transmisión por radio del sorteo se había iniciado ocho años antes, en 1926, y había supuesto un impacto público extraordinario, tal como leemos en la prensa: «El acierto de Unión Radio radiando el sorteo de Navidad, acogido con tan gran éxito, ha causado una transformación hondísima en la difusión de este acto, tan clásicamente español./ Por obra suya millares y millares de familias, en Madrid y Barcelona —donde la estación EAJ1 retransmite el sorteo—, con sencillos aparatos de galena han podido seguir desde sus casas las incidencias del sorteo y comprobar su buena o mala fortuna antes de la publicación de las listas» ([La Voz, VII, 1.927, 22-XII-1926, p. 8](#)).

<sup>8</sup> *arreo*: 'sucesivamente, sin interrupción'.

<sup>9</sup> Alude a José María *Gil-Robles* y Quiñones (Salamanca, 1898-Madrid, 1980), que tuvo en estos años un destacado papel como dirigente máximo de la CEDA. Fue diputado en Cortes durante toda la República (1931-1939), ministro de la Guerra (1935) en el sexto gobierno de Lerroux, y jefe de la oposición tras la victoria del Frente Popular en 1936.

<sup>10</sup> La entrevista aparece también en [El Día de Palencia, XLIV, 14.046, 19-XII-1934, p. 1](#).

<sup>11</sup> *La Voz* (1920-1939), que aparecía subtítulo como *Diario independiente de la noche*, era liberal, y en estos años, republicano moderado.

<sup>12</sup> *La Nación* (1925-1936) había sido creado a instancias del propio Miguel Primo de Rivera como órgano oficioso de su dictadura y de su partido, la Unión Patriótica. En estos años de la República actuaba como portavoz de la ultraderecha monárquica, enfrentada a la CEDA de Gil-Robles.

<sup>13</sup> Son todos ellos diarios que hallamos digitalizados en la Biblioteca Virtual de Prensa Histórica. He aquí las referencias precisas: «Ya ha empezado la cola para el sorteo de Navidad», [Labor, I, 4, 20-XII-1934, p. 8](#); «Ante el sorteo de Navidad.—Región, como todos los años, adelantará los números del sorteo», [Región, XII, 3.531, 20-XII-1934, p. 16](#); «Noticias por teléfono.—La cola en la Casa de la Moneda», [La Rioja, XLVI, 14.685, 20-XII-1934, p. 3](#); «Otras noticias.—La “cola” ante la Casa de la Moneda», [El Progreso, XXVII, 12.033, 20-XII-1934, p. 2](#); «La “cola” del sorteo de Navidad», [El Adelanto, I, 15.535, 20-XII-1934, p. 6](#); y «De anoche.—La cola para la lotería de Navidad», [La Prensa, XXV, 9.414, 20-XII-1934, p. 8](#).

<sup>14</sup> *La Tierra*, diario de la tarde fundado por Salvador Cánovas Cervantes (1880-1949), tuvo un recorrido corto (1930-1935), pero fructífero si atendemos al parecer de Pedro Gómez Aparicio, quien escribe que desde su aparición en diciembre de 1930 contribuyó de manera directa «a preparar el ambiente revolucionario propicio a la proclamación República, que, al parecer, constituía su meta» (*Historia del periodismo español, III. De la Dictadura a la Guerra Civil*, Madrid, Editora Nacional, 1981, p. 208).

<sup>15</sup> El autor de la fotografía es Martín Santos Yubero (1903-1994), uno de los principales fotoperiodistas de los años de la Guerra Civil y del franquismo. Se inició en *La Nación* en 1927 y publicó luego en *Estampa*, *Luz*, *ABC*, *Diario de Madrid* y otros diarios y revistas. Una breve pero excelente muestra de su obra, en «El Madrid de Santos Yubero» ([El País, 22-X-2010](#)).

<sup>16</sup> El edificio de la *Dirección General de Loterías*, entonces de reciente construcción, estaba situado, como indicábamos, en el número 8 de la *calle de Montalbán*; por tanto, en las cercanías del frontón, que era el Jai Alai, ubicado en calle de Alfonso XI, núm. 6; todo ello a espaldas del edificio del Palacio de Comunicaciones, sede actual del Ayuntamiento de Madrid.

<sup>17</sup> *El viernes de la semana anterior* era el día 14 de diciembre.

<sup>18</sup> De nuevo se transcribe erróneamente el apellido (*Milla*), y también se hace del personaje una mujer (*satisfecha*), lo que sin duda se debe a un corrector que desconoce la posibilidad de que *Adoración* pueda ser un nombre masculino. Sin embargo lo era, y en pueblos como Mora, no ya conocido, sino relativamente habitual. Bastará consignar que en nuestro diccionario biográfico *Morachos de ayer*, limitado temporalmente al período 1867-1936, se cuentan hasta 37 paisanos nuestros varones con este nombre de pila, la mayor parte de ellos socios de la Protectora (con lo que no caben dudas sobre su sexo).

<sup>19</sup> Sepa o recuerde el lector que están a su disposición en el [Archivo del Centro Documental de la Fundación Anastasio de Gracia-FITEL](#).

<sup>20</sup> *La Voz de Cantabria*, VIII, 3.066, 21-XII-1934, p. 1; *La Región*, XI, 4.052, 21-XII-1934, p. 4.

<sup>21</sup> *Aemecé* es el acrónimo con que firmaba sus colaboraciones de prensa el escritor y crítico musical burgalés Ángel María Castell (1865-1938), quien fue director de *La Voz de Guipúzcoa* desde 1889 y corresponsal en San Sebastián de *El Imparcial* de Madrid desde 1890. Torcuato Luca de Tena le convenció para instalarse en Madrid como redactor jefe del diario *ABC*, puesto que desempeñó desde su fundación en 1903, y en él se ocupó también de la crítica musical. Castell ingresó en la Academia de Bellas Artes de San Fernando en 1928 y fue una figura de cierto relieve en la cultura madrileña de su tiempo.

<sup>22</sup> *ABC*, XXX, 9.852, 21-XII-1934, p. 9. La cita de *Aemecé*, en p. 39.

<sup>23</sup> *ABC*, XXX, 9.853, 22-XII-1934, p. 41; y *ABC*, XXX, 9.854, 23-XII-1934, p. 45.

<sup>24</sup> Y añade entre paréntesis el nombre del autor de la fotografía, que corresponde al fotógrafo segoviano Julio Duque Berzal (1871-1936), quien después de trabajar en su ciudad natal, pasó a ser fotógrafo titular de Prensa Española, ejerciendo tanto en la revista *Blanco y Negro* como en el diario *ABC*, en ambos medios desde su fundación, en 1891 y 1903, respectivamente. En los años treinta cubrió la información política y cultural, hasta que fue asesinado en Madrid en los comienzos de la Guerra Civil.

<sup>25</sup> *ABC*, XXX, 9.853, 22-XII-1934, p. 1.

<sup>26</sup> El recorrido del diario *Ahora* (1930-1939) coincide casi exactamente con la vigencia de la Segunda República. Desde posiciones políticas de centro, llegó a alcanzar una importantísima difusión, con tiradas cercanas a los 100.000 ejemplares. Dirigido por Manuel Chaves Nogales (1897-1944), tuvo como redactor jefe a Paulino Masip (1899-1963) y contó con la colaboración de algunos de los principales escritores del 98, como Miguel de Unamuno, Pío Baroja, Ramón del Valle-Inclán o Ramiro de Maeztu.

<sup>27</sup> *La Libertad* (1919-1939) se alineaba en la izquierda política. Fundado por redactores de *El Liberal*, en desacuerdo con esta cabecera a raíz de una huelga, en los años treinta apoyó decididamente el nuevo régimen republicano. Popular y de fácil lectura, llegó a tirar 250.000 ejemplares del número en que publicó la sentencia del crimen del expreso de Andalucía, en mayo de 1924.

<sup>28</sup> El mismo texto, en [La Voz de Navarra](#), XII, 3.614, 23-XII-1934, p. 4.